

FAMILIA COMBONIANA

NOTICIERO MENSUAL DE LOS MISIONEROS COMBONIANOS DEL CORAZÓN DE JESÚS

850

abril 2026

DIRECCIÓN GENERAL

Notas generales de la 42 consulta – marzo 2026

Nombramiento de los vice-superiores de circunscripción

Durante las consultas de enero y marzo, el Consejo General ha examinado las elecciones de los vice-superiores, indicadas por los consejos de circunscripción y ha nombrado a los siguientes cohermanos vive-provinciales de las respectivas circunscripciones de pertenencia:

CIRCUNSCRIPCIONES		VICE-PROVINCIALES/VICE-DELEGADOS NOMBRADOS
A	DELEGACIÓN	P. Paruñgao Victor Cunanan
BR	PROVINCIA	P. Anoumou Mossi Kuami Bernardin
CN	PROVINCIA	P. Likingi Wasato Henry
CO	DELEGACIÓN	P. Mbaïdjide Alfred
DSP	PROVINCIA	P. Körber Markus Lorenz
E	Provincia	P. Martin Vargas Francisco José
EC	Provincia	P. Alcides Costa
EGSD	Provincia	P. Mbutia Simon Mwaura
ER	Delegación	P. Bahta Uqbaghiorghis
ET	Provincia	P. Hernández Jaime Pedro Pablo Leobardo
I	Provincia	P. Bernasconi Fermo
KE	Provincia	P. Ahiro David Khayesi
LP	Provincia	P. Curci Carmine
M	Provincia	P. Ibarra Hernández Luis Enrique
MO	Provincia	P. Robol Massimo
MZ	Provincia	P. García González Moisés
NAP	Provincia	P. Okot Ochermoi Louis Tony
P	Provincia	P. Manuel Augusto Lopes Ferreira
PCA	Provincia	P. Marín Artavia Ignacio Enrique
PE	Provincia	P. López Camones Edison Elías
RCA	Delegación	P. Ouandora Seigneur Malthus
RSA	Provincia	P. Mkhari Antony Abednego

CIRCUNSCRIPCIONES		VICE-PROVINCIALES/VICE-DELEGADOS NOMBRADOS
SS	Provincia	P. Alenyo Peter
TCH	Delegación	P. Ngoré Gali Célestin
TGB	Provincia	P. Amoussou Comlan Ghislain
U	Provincia	P. Mweshi Collins Sampa

Nombramientos en el sector de la Formación

El Consejo General ha efectuado los siguientes nombramientos:

- **Padre Arroyo Román Elías** – padre maestro del noviziado de México, a partir del 11 de mayo de 2026.
- **Padre Elías Samuel Elías** – *socius* del padre maestro del noviziado de Nampula, a partir del 1° de julio de 2026.
- **P. Girau Pellicer José Antonio** – formador en el Centro Internacional Hermanos (CIFH) de Bogotá, a partir del 1° de julio de 2026.

Nombramientos para el Consejo de Economía

Con vistas al proceso de agrupamiento, el Consejo General ha decidido mantener a los actuales miembros del Consejo de Economía, con la excepción del ecónomo de la APDESAM. Siguiendo las indicaciones recibidas de los superiores provinciales de esta macrorregión, el Consejo General ha nombrado al padre **Gbegnon Sénou Isaac** como nuevo miembro de dicho Consejo.

Curso unificado (Año Comboniano – Curso de Renovación)

Tras consultar a los provinciales durante la asamblea intercapular, el Consejo General ha decidido unificar los cursos del Año Comboniano y del Curso de Renovación en un único programa. La primera edición de este itinerario se desarrollará desde principios de abril hasta finales de diciembre de 2027. El curso preparatorio de lengua, destinado a los inscritos que no conocen el italiano, se desarrollará desde principios de enero hasta marzo de 2027. Se ruega a los hermanos interesados que, tras haberlo consultado con su superior de circunscripción, envíen su inscripción al padre Alberto Silva, coordinador del curso, a la siguiente dirección de correo electrónico: albatrosilva55@gmail.com.

Suspensión de los cursos de especialización en Roma

Como parte del proceso de reconfiguración del Instituto y con miras a una definición más clara de sus prioridades carismáticas, formativas y misionales, el Consejo General ha considerado oportuno suspender, durante un

año, la admisión de hermanos en la sede de Roma para cursos de especialización, con excepción de aquellos que estén finalizando sus estudios.

Esta pausa se dedicará a la elaboración de un plan integral de especializaciones, tomando en cuenta, en particular, el criterio de ministerialidad como orientación y referencia para discernir la especialización hacia la que orientar a los hermanos. El objetivo es identificar diversas áreas de estudio que respondan a las necesidades de la misión del Instituto y que puedan brindar un apoyo cualificado a los diversos servicios requeridos a nivel eclesial y dentro del propio Instituto.

Para ello, el Consejo de Formación, en diálogo con el Secretariado de la Misión y el Secretariado de la Economía, será responsable de definir las áreas prioritarias de especialización y de elaborar una propuesta integral para presentar al Consejo General. Los formadores de los escolasticados también aportarán una contribución importante, ya que, como acompañantes de los escolásticos en su camino formativo, podrán ayudarlos en el discernimiento.

Como parte de este proceso, el Instituto tendrá la prerrogativa, en diálogo con los provinciales y delegados, de identificar a los hermanos que se asignarán a los estudios, teniendo en cuenta las necesidades de la misión, las aptitudes requeridas y el discernimiento de la comunidad.

El Consejo General es consciente de que esta decisión puede ocasionar algunos inconvenientes a ciertos hermanos y a las circunscripciones involucradas. Sin embargo, representa una elección apropiada para caracterizar el proceso de reconfiguración del Instituto con mayor claridad y coherencia.

Programa de viajes de los miembros del Consejo General

Abril

Hno. Lamána	11–17 Uganda	17–25 Etiopía
P. Codianni y P. Sindjalim	15–28 Congo	
P. Domingues	7–20 NAP	

Mayo

P. Radol	1–15 Uganda
----------	-------------

Fechas de la próxima consulta

La próxima consulta tendrá lugar del 8 al 25 de junio de 2026.



Encuentro de la Dirección General con los nuevos superiores de circunscripción

Del 23 de febrero al 6 de marzo de 2026, en la Curia de Roma, la Dirección General se reunió con los superiores de circunscripción del primer período (2026-2028). El encuentro, presidido por el Superior General, Padre Luigi Codianni, tuvo como objetivo fomentar el entendimiento mutuo, la reflexión sobre el servicio de la autoridad y el fortalecimiento de los lazos de comunión entre las circunscripciones y la Dirección General.

Primera Semana: Formación y Orientación – La primera semana se dedicó al área de formación y a la presentación de informes sobre la situación del Instituto y los retos actuales: interculturalidad, identidad carismática, atención a los hermanos, ministerio, internacionalidad y consolidación de las circunscripciones. Las reuniones incluyeron momentos de reflexión, dirigidos por expertos, sobre el bienestar personal de los superiores, la gestión de las relaciones, el estrés y las emociones, y la autoridad como servicio. Se presentaron las actividades de formación en curso, con énfasis en el proceso transformador y continuo de la vida de los misioneros.

El tema de la fusión de provincias se abordó como un proceso necesario e irreversible, orientado a garantizar la fidelidad al carisma, el desarrollo del talento y la flexibilidad en las estructuras.

Segunda Semana: Secretariados y Organización – La segunda semana incluyó presentaciones de los secretariados generales y las oficinas de la Dirección General. Entre los temas principales se destacaron:

- funcionamiento y relaciones con la Secretaría General;
- comunicación institucional y digital, con publicaciones internas y externas;
- actividades del Secretariado de la Misión y proyectos en curso;
- formación de jóvenes misioneros, retos formativos y programas de apoyo;
- economía y gestión de recursos, con principios de transparencia y rendición de cuentas.

Cada día de esta segunda semana también se realizaron reuniones individuales entre superiores y el Consejo General, fomentando el diálogo, la aclaración y el apoyo personal.

La evaluación final confirmó la satisfacción de los participantes, quienes valoraron la claridad de las presentaciones y el ambiente fraterno. Se expresó el deseo de mantener reuniones quincenales, reservadas para los superiores de primer período.

Homilía final del Superior General

La reunión concluyó con una celebración eucarística. Durante su homilía, el padre Luigi Codianni ofreció una reflexión sobre la parábola evangélica de los labradores (Mt 21,33-46):

- **La viña no nos pertenece:** somos administradores, no dueños; cuidar de las tierras significa servir con responsabilidad y gratitud.
- **El tiempo del fruto:** el Señor pide frutos de comunión, fidelidad, vida espiritual y valentía misionera; la auténtica fecundidad madura con el tiempo.
- **El rechazo de los profetas:** debemos estar atentos a la resistencia al Espíritu, evitando el endurecimiento del corazón.
- **El Hijo enviado:** Cristo, el enviado del Padre, está en el centro de la verdadera renovación; las estructuras y la organización por sí solas no bastan.
- **La piedra desechada:** incluso lo que parece frágil o marginal puede llegar a ser fundamental; cuidar, guiar y buscar frutos duraderos significa dejar espacio para el Hijo, porque solo en él florece la viña.

Conclusión. El encuentro ofreció formación, reflexión y diálogo en un ambiente fraterno, fortaleciendo las relaciones y las herramientas para un servicio responsable y carismático. Los participantes compartieron experiencias, inquietudes y esperanzas, reforzando su sentido de pertenencia al Instituto y a la misión comboniana.

Ordenaciones

Nguyen Van Tien (Peter)	Manila/Ph	10.03.2026
-------------------------	-----------	------------

Obra del Redentor

Abril	01 – 15 CN	16 – 30 EC
Mayo	01 – 15 ET	16 – 31 I

Intenciones para la oración

Abril – Por una profunda colaboración dentro de la Familia Comboniana, para que podamos dar testimonio de una Iglesia sinodal, cercana a los más pobres y abandonados, según el deseo de San Daniel Comboni.
Oremos.

Mayo – En el mes en que celebramos la 60ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, oremos para que todos los comunicadores de la Familia Comboniana sepan contar la belleza que habita en el mundo con historias buenas que edifiquen y den esperanza. *Oremos.*

Fechas significativas

ABRIL

25	San Pedro de San José de Betancourt, religioso	Provincia de Centro América [Costa Rica, Guatemala, El Salvador]
----	--	---

MAYO

2	San Atanasio, obispo y doctor de la Iglesia	Egipto
	Último sábado del mes: “Nuestra Señora del Sagrado Corazón”	Memoria

Calendario litúrgico comboniano

MAYO

27	Último sábado del mes: Nuestra Señora del Sagrado Corazón	memoria
----	---	---------

Especializaciones

El Padre Elias Sindjalim defiende con éxito su tesis de doctorado

El 18 de marzo, el padre Elias Sindjalim Essognimam, misionero comboniano togolés, aprobó el examen público de doctorado en Psicología del Desarrollo y de la Educación en la Pontificia Universidad Salesiana (UPS) de Roma, defendiendo su tesis titulada: «Estrés y bienestar psicológico aplicados a la pastoral de sacerdotes, religiosos y religiosas en Togo: el papel mediador y/o moderador de los tipos psicológicos de Francis Leslie y de las orientaciones religiosas intrínsecas, extrínsecas y de investigación».

La tesis, de 416 páginas (incluidas notas, referencias y bibliografía), como indica su título, presenta un estudio exploratorio y empírico sobre la salud mental —más específicamente, el bienestar psicológico— de sacerdotes, religiosos y religiosas dedicados a la pastoral en Togo. Esta es la primera investigación realizada en Togo utilizando los Nuevos Índices de Orientación Religiosa (NIRO) y la Escala de Tipos Psicológicos y Temperamento Emocional de Francis (FPTETS). El estudio tiene como objetivo, por un

lado, analizar la influencia del estrés pastoral en el bienestar psicológico y, por otro, explorar no solo las correlaciones entre factores sociodemográficos (edad, género, años de sacerdocio o vida religiosa, nacionalidad, etc.) y los constructos utilizados —Escala de Estrés Percibido (ESP), Bienestar Psicológico (BP), NIRO y FPTETS—, sino también el papel mediador y/o moderador de ciertas dimensiones del NIRO y el FPTETS en la relación entre el estrés percibido y el bienestar psicológico.

La investigación también busca esbozar propuestas y perspectivas pedagógicas, con especial atención a la prevención y la atención psicológica.

Se trata de un estudio cuantitativo realizado con una muestra de 316 sujetos de siete diócesis de Togo.

El padre Elías, de 55 años, fue ordenado sacerdote el 29 de julio de 2000, tras completar sus estudios teológicos en Chicago, Estados Unidos. Desempeñó su ministerio en Togo (2000-2008) y en la República Democrática del Congo (2012-2017). De 2008 a 2012 residió en Roma, donde se licenció en Psicología por la Pontificia Universidad Gregoriana (PUG). En 2017, fue destinado al Centro de Formación Permanente de la Curia General en Roma. En 2020, fue nombrado Secretario General de Formación. A principios de 2022, se matriculó en un programa de doctorado en la Pontificia Universidad Salesiana (UPS). Desde el 29 de junio de 2022, es uno de los cuatro asistentes generales, con la responsabilidad específica de supervisar y dinamizar las circunscripciones del África francófona, el sector de formación y el servicio de acompañamiento a los estudiantes.

Tras defender brillantemente su tesis, obtuvo el título de Doctor. ¡Enhorabuena, Padre Elías!

Publicaciones

Un mosaico de voces y experiencias que narran la riqueza del carisma comboniano. Este es el contenido del volumen «Un mosaico de perspectivas sobre el carisma comboniano», editado por el padre Elías Sindjalim Essognimam.

El libro, conciso pero profundo (136 páginas), reúne contribuciones de hermanos de diversos contextos de vida y misión, así como de diferentes culturas y continentes, ofreciendo así una visión significativa de la vitalidad y relevancia del don recibido de Comboni y transmitido a sus herederos.

Diseñado principalmente como una herramienta para la formación inicial, en particular durante el noviciado, el volumen también constituye un valioso apoyo para la formación continua en el carisma comboniano.

Actualmente disponible solo en inglés, el texto se publicará en francés a mediados de abril.

ASIA

Ordenaciones presbiteral y diaconal en Manila

El 14 de marzo de 2026, en la Parroquia Cristo Rey, Proyecto 7, Ciudad Quezón, Metro Manila (Filipinas), mediante la imposición de manos de Monseñor Elías Lumayog Ayuban Jr. (Claretiano), Obispo de Cubao, se celebró la ordenación sacerdotal del Padre Nguyen Van Tien (Pedro), sacerdote vietnamita, y la ordenación diaconal de Mercado Sandoval Diego Martín, mexicano.

A la celebración asistieron el párroco, Padre José Glenn V. Orocio, el Padre Mejía Domingues Víctor Alejandro, en representación de la Provincia de los Misioneros Combonianos de México, numerosos hermanos que prestan servicio en Asia, un gran número de sacerdotes diocesanos, religiosos y religiosas, así como un grupo de amigos de la misión y benefactores. La ordenación del Padre Nguyen representa un hito histórico, no solo para la Delegación asiática, sino también para todo el Instituto, ya que es el primer misionero comboniano de Vietnam.

Estamos profundamente agradecidos, no solo al Señor, sino también a San Daniel Comboni, cuya vida y carisma inspiraron a estos dos hermanos a abrazar su vocación misionera con gran generosidad y compromiso.

La celebración fue cuidadosamente preparada, buscando crear un ambiente de profunda oración que permitiera a todos los presentes comprender la importancia de este momento histórico. Expresamos nuestro sincero agradecimiento al Obispo Elías por presidir la celebración con sabiduría y genuina alegría, dejando una huella imborrable en todos los asistentes.

Estamos especialmente agradecidos a la madre y la cuñada del Padre Peter Tien, quienes viajaron desde Vietnam para asistir a la ordenación, y por el generoso regalo de un hijo a nuestro Instituto. Nuestro agradecimiento también a la madre y la tía del diácono Diego Mercado, quienes viajaron desde México para compartir este importante evento, confiando a su amado hijo y sobrino a la misión Comboni en Asia.

Deseamos expresar nuestra más profunda gratitud a todos aquellos que, con su apoyo y presencia, hicieron posible esta extraordinaria celebración. Que el Señor les conceda abundantes bendiciones.

El 15 de marzo, cumpleaños de San Daniel Comboni, el Padre Tien celebró una Misa de Acción de Gracias en la Parroquia de San Antonio de Padua, en Sucat, Parañaque, Metro Manila. Fue asistido en el altar por el diácono Diego Martín Mercado Sandoval, en presencia de hermanos, amigos y benefactores.

Esperamos que estos dos eventos inspiren a muchos jóvenes de toda Asia a consagrarse a Dios en el servicio misionero. (*Padre Víctor Aguilar, MCCJ, Superior Delegado de Asia*)

RD CONGO

Compromiso solidario de los escolásticos con la ecología integral en Kishasa

El pasado sábado 21 de marzo, algunos estudiantes del Escolasticado de Kinshasa, miembros de la Comisión de Ecología Integral, en su camino de conversión cuaresmal, compartieron unas horas con quienes viven de lo que logran rescatar y reciclar de los vertederos. Fue un acto de solidaridad, pero también una condena a las condiciones de vida de demasiadas personas que luchan por sobrevivir. Fue un llamado a que la gran Kinshasa vuelva a ser la “bella” y no el “vertedero”.

La ecología integral, de hecho, se está convirtiendo cada vez más en un tema transversal de la misión y la formación de los misioneros combonianos, para que estén siempre dispuestos a escuchar el clamor de la tierra —violada y saqueada, especialmente en la República Democrática del Congo— y atentos al clamor de los pobres. Esta es una de las llamadas “pastorales específicas”, insustituible hoy en día en un mundo desgarrado por la guerra y la violencia, donde a miles de millones de personas se les niega el derecho a una vida plena.

Todos estamos llamados a construir un modelo de desarrollo capaz de combinar la justicia social y la protección del planeta. Lo que está en juego no es solo el futuro del planeta, sino también la posibilidad de garantizar una vida digna para todos los pueblos de la Tierra. (*Padre Fernando Zolli, mccj*)

EGIPTO/SUDÁN

Líbano – Escalada del conflicto y crisis humanitaria

El mes de marzo estuvo marcado por una nueva escalada en el conflicto del Líbano, con bombardeos israelíes que impactaron el sur del país y los suburbios meridionales de la capital, Beirut, donde se concentra la mayor población chiíta.

En comparación con la campaña militar prevista para finales de 2024, la ofensiva parece ser más intensa y de mayor alcance. Según estimaciones de finales de marzo, aproximadamente 1.300.000 personas se han visto obligadas a abandonar sus hogares, buscando refugio principalmente en las zonas del norte del país.

Nuestra comunidad educativa, ubicada en el norte de Beirut, se encuentra actualmente en una zona no directamente afectada por los bombardeos, pero sigue con gran preocupación la evolución de la situación en un país que, una vez más, sufre graves consecuencias humanas, sociales y económicas.

Sudán – Pascua de Esperanza en Jartum

En Jartum, nos preparamos para las celebraciones de Pascua en un contexto aún marcado por la guerra que comenzó el 15 de abril de 2023. Para muchas parroquias, esta será la primera Semana Santa con la presencia de algunos sacerdotes y el arzobispo desde el inicio del conflicto. Este es un pequeño pero significativo signo de continuidad eclesial y esperanza en medio del sufrimiento.

El camino hacia la paz sigue siendo largo y requiere la reconstrucción material y social del país, apoyada también por la solidaridad de numerosos benefactores y el generoso compromiso de nuestros hermanos junto con las comunidades cristianas, paso a paso. (*Padre Diego Dalle Carbonare, mccj*)

MOZAMBIQUE

Reabre el noviziado de Nampula

Tras un año de cierre, el pasado sábado 21 de marzo, el noviziado “San Francisco Javier” de Nampula reabrió sus puertas, dando la bienvenida a 14 jóvenes novicios mozambiqueños. Durante los próximos dos años, recibirán una formación intensiva y una asistencia especial para realizar un profundo discernimiento interior sobre sus verdaderas intenciones vocacionales en la vida religiosa y misionera comboniana. La reapertura — un acontecimiento de gran importancia tanto para la Provincia como para el Instituto— coincidió con las celebraciones del 80 aniversario de la presencia comboniana en Mozambique. Vemos en ello un verdadero signo de renovación espiritual y prueba de que el carisma comboniano sigue vivo y fructífero.

La ceremonia fue presidida por el padre José Joaquim Luís Pedro, superior provincial. También estuvieron presentes el nuevo maestro de novicios, el padre Francisco José de Sousa Machado, el Hermano Agostinho Jamal y varios hermanos que trabajan en la zona de Nampula.

Tras dar la bienvenida a todos, el padre Joaquim se dirigió a los nuevos candidatos, recordándoles las expectativas de este periodo formativo y los compromisos que cada uno debía asumir al seguir a Cristo, «misionero del Padre». Después de pedir a cada uno de los 14 candidatos que

expresaran su deseo de iniciar este nuevo camino, concluyó con la oración de admisión al noviciado.

Partiendo del pasaje bíblico elegido para la ocasión, el padre Joaquim explicó que el noviciado es un tiempo de transformación interior y encuentro con Cristo, indicando seis actitudes fundamentales para vivir este camino fructíferamente:

- escucha activa, para aprender a discernir la voz de Dios en el silencio y la oración;
- disposición radical a dejarse guiar por el Espíritu;
- fraternidad profética que convierte este tiempo en un laboratorio de vida comunitaria y testimonio auténtico, en un mundo marcado por las divisiones;
- discernimiento valiente, para buscar siempre la voluntad de Dios con sinceridad y libertad;
- perseverancia inquebrantable, para que se revele el misterio de la Cruz y la fidelidad de Cristo;
- alegría misionera que visibiliza los signos de la presencia de Dios, cuyo poder atrae y convence.

Luego, destacó la feliz coincidencia de la reapertura del noviciado con la celebración de los 80 años de presencia comboniana en Mozambique, durante los cuales muchos cohermanos dieron testimonio heroico de fidelidad, sacrificio y servicio generoso a los más pobres y abandonados del país. Finalmente, añadió: «Ustedes, nuevos novicios, no parten de cero, sino que pasan a formar parte de una historia que ha conocido tiempos de paz y alegría, pero también momentos de guerra y sufrimiento. Sepan que son herederos de una tradición misionera comboniana que requiere continuidad y renovación».

La celebración concluyó con el rito de entrega a cada novicio de la Regla de Vida y los Escritos de San Daniel Comboni: dos documentos que, junto con la Palabra de Dios, constituyen las fuentes y el fundamento de la formación. Estos dos documentos serán leídos, explicados y analizados a lo largo del noviciado, para que los jóvenes comprendan el espíritu y el carisma de Comboni a la luz del Evangelio e interioricen el estilo de vida y la misión del Instituto al servicio de la Iglesia, especialmente de los más pobres y marginados.

Se expresó un profundo agradecimiento, en especial al Consejo General y a los superiores de las circunscripciones del África angloparlante (AP-DESAM), por su confianza y el apoyo brindado, que hicieron posible la reapertura del noviciado en Nampula.

Presentación del libro *Isumisos*

El jueves 12 de marzo, la sede de los Misioneros Combonianos en Madrid acogió la presentación del último libro publicado por *Mundo Negro*, «*Insumisos: Una pareja mestiza en la Sudáfrica del legado del apartheid*». El libro narra la vida de Hazel y su esposo, Phillip, cuyas diferencias raciales en Sudáfrica no les impidieron formar una familia mestiza para derribar barreras y construir puentes de entendimiento. A partir de las experiencias de los protagonistas, el libro rememora algunos de los momentos más decisivos de la historia reciente de Sudáfrica.

Hazel y Phillip también participaron por videoconferencia desde Sudáfrica, junto con el padre Jaime Pi Calvera, director de la editorial Mundo Negro, y José Carlos Rodríguez Soto, autor del libro. El padre Calvera inauguró el evento con unas palabras de bienvenida y una breve presentación de la nueva publicación, que forma parte de la colección «Testimonios» de la editorial, la cual también incluye otras publicaciones exitosas, como el libro testimonial del médico sursudanés Emmanuel Taban y el de la mediadora cultural congoleña Nicole Ndongala. Posteriormente, José Carlos Rodríguez compartió con los asistentes algunos momentos de su experiencia durante las semanas que visitó a Hazel y Phillip en Sudáfrica para recopilar el material necesario para el texto.

Un momento clave del encuentro fue la presentación de Hazel y Phillip, que también respondió a las preguntas del público. Una aplicación de traducción simultánea para todas las presentes, utilizada por primera vez en este tipo de evento cultural organizado por Mundo Negro, contribuyó al éxito del encuentro.

Encuentro de la Familia Comboniana

Bajo el lema «*Ecología Integral: La Profecía Comboniana Hoy*», el encuentro anual de la Familia Comboniana (FC) en España se celebró los días 14 y 15 de marzo en la sede de los Misioneros Combonianos en Madrid. Aproximadamente cuarenta religiosos y laicos combonianos se reunieron para un fin de semana de reflexión y confraternidad.

El encuentro comenzó con una oración, durante la cual se guardó un minuto de silencio en memoria de tres miembros de la FC que asistieron al encuentro anterior y que fallecieron en los últimos meses: la Sra. Mercedes Navarro, la Hermana Mari Luz Sánchez y el Padre Antonio Pavía. El padre Dario Bossi fue el orador principal. En su presentación, ilustró algunas de las medidas adoptadas por las cuatro ramas de la FC para promover la ecología integral y desarrolló tres puntos de la enseñanza

del Papa Francisco que demuestran claras similitudes con el carisma de San Daniel Comboni: el diálogo, la evangelización integral y la participación activa de las comunidades en sus territorios.

Gonzalo Violero, misionero laico comboniano, presentó algunos de los aspectos abordados durante el Foro de Ecología Integral de la FC, celebrado en Belém, Brasil, en el marco de la COP30 (del 10 al 21 de noviembre de 2025). La mañana del sábado concluyó con tres testimonios de las diferentes ramas de la FC sobre la trata de personas, la pastoral específica de migrantes y los compromisos ecológicos. El resto del encuentro se dedicó a la redacción, en grupos y en conjunto, del documento final del Foro de Ecología Integral de la FC, buscando propuestas y acciones para seguir caminando juntos.

Tras un intercambio de información sobre la situación actual de las distintas ramas de la FC en España, la reunión concluyó con una celebración eucarística presidida por el padre Miguel Ángel Llamazares, Superior Provincial de España, durante la cual se recordó a San Daniel Comboni en el 195 aniversario de su nacimiento.

UGANDA

La parroquia de Alenga pasada al clero diocesano

El 8 de marzo, día en que el mundo celebra el Día Internacional de la Mujer, la parroquia católica de Alenga, dedicada a Nuestra Señora del Santo Rosario, en la diócesis de Lira, vivió un acontecimiento histórico: el traspaso de la misión de los misioneros combonianos, quienes la fundaron hace 56 años, al clero diocesano.

La ocasión fue honrada con la presencia del obispo local, Monseñor Sanctus Lino Wanok, quien presidió la celebración eucarística, y del superior provincial de los misioneros combonianos, el Padre Anthony Kimbowa Kibira. También estuvieron presentes otros misioneros combonianos que trabajan en la diócesis y numerosos sacerdotes diocesanos. Asimismo, asistieron autoridades políticas locales, entre ellas el Honorable Peter Obong Acuda, recién elegido miembro del Parlamento por el condado de Maruzi.

El traspaso se realizó en presencia del obispo. El padre Kibira y el párroco saliente, el padre Michael Oguzu Aribo, entregaron la llave del sagrario, el crucifijo, la Biblia y el rosario al vicario episcopal para el clero, el padre Polycarp Opio, quien a su vez los entregó al nuevo párroco, el padre Aaron Ojok.

Durante su homilía, el obispo exhortó a los cristianos de Alenga a mantener viva la llama de la fe recibida de los misioneros. Refiriéndose a la

primera lectura (Éxodo 17:3-79), observó: «En su travesía por el desierto hacia la tierra prometida, los israelitas llegaron a un punto donde parecía no haber salida por falta de agua. Hoy, algunos de ustedes quizás estén preocupados por la partida de los misioneros. Pero es precisamente en momentos tan críticos que Dios se revela como Señor y Padre del camino, haciendo brotar agua de la roca».

Inspirándose en el pasaje del Evangelio (Juan 4 – Jesús y la mujer samaritana en el pozo), dijo: «Los misioneros combonianos han “cavado un pozo”, como lo hizo Jacob, y este pozo sigue saciando la sed del pueblo de Alenga. Este pozo es el Evangelio de Cristo que los misioneros trajeron, junto con escuelas y centros de salud: los cristianos de Alenga seguirán nutriéndose de este mensaje y de estas estructuras de desarrollo humano. Por ello, hay motivos para celebrar y estar agradecidos». Luego invitó a todos a aceptar este «traspaso como una clara expresión de discipulado cristiano»: «Ahora nos corresponde a nosotros continuar el camino iniciado por los misioneros: daremos nuestros pasos en la dirección que ellos han indicado». Finalmente, animó a los cristianos a «apoyar espiritual, moral y materialmente a los sacerdotes que hoy asumen la responsabilidad pastoral de la parroquia». El padre Kibira agradeció a Dios la oportunidad brindada a los misioneros combonianos para evangelizar la diócesis, siguiendo el carisma de San Daniel Comboni, «con el objetivo de la liberación y el progreso del pueblo de Dios». Añadió: «La misión no pertenece a los misioneros combonianos, sino a Dios. Ha llegado el momento, y hoy Dios confía su misión al clero local para que la continúe. Esta Iglesia local ha alcanzado la madurez y posee la capacidad de proseguir la obra de evangelización».

Dirigiéndose a los hermanos presentes, el padre Kibira dijo: «San Daniel Comboni animó a sus misioneros a ser “las piedras ocultas de los fundamentos”, contentos con hacer lo que se les pedía y dispuestos a dejar a otros la tarea de seguir construyendo el Reino de Dios».

También recordó la contribución de los diversos misioneros que trabajaron en Alenga, algunos de los cuales derramaron su sangre en esta misión, en particular el padre Egidio Feracin y el padre Giuliano Pisoni: «Esto nos recuerda que lo que mueve al misionero no es otro que el amor a Cristo y el celo por darlo a conocer y amarlo». Finalmente, agradeció al padre Michael Oguzu Aribo y al padre Alberto Anichini por llevar adelante la misión hasta su entrega a la diócesis. El líder laico diocesano, Jovino Akaki Ayumo, tras agradecer a los misioneros combonianos sus 56 años de labor en Alenga, exhortó a los fieles a aceptar el reto del cambio y a apoyar a los sacerdotes diocesanos que ahora se hacen cargo de la parroquia.

La parroquia de Alenga fue fundada en 1970 por Mons. César Asili, primer obispo de Lira. El primer párroco fue el padre César Mengalli (quien dejó la misión para ingresar en la orden benedictina y falleció en octubre de 2024). Otros misioneros combonianos que trabajaron en Alenga fueron: el padre Juan Fraser, el padre Egidio Ferracin (†), el padre Giuliano Pisoni (†), el padre Mario Balzarini, el padre Antonio Campanini, el padre Juan José Valero, el padre Stanislas Atipoupou y otros. (*Padre Constanz Opiyo, mccj*)

IN PACE CHRISTI

Hermano Carlos Cárdenas García (3.11.44 – 19.4.2025)

Cuando el hermano Carlos Cárdenas García regresó a la casa del Padre, acababa de cumplir 80 años, 60 de los cuales los había dedicado a la labor misionera comboniana, dejando un brillante testimonio de dedicación, fidelidad, alegría misionera y entusiasmo por el carisma comboniano.

“Carlitos” —como se le conocía cariñosamente— nació el 3 de noviembre de 1944 en San Diego Quitupan, en el estado de Jalisco, diócesis de Guadalajara: una región profundamente influenciada por la fe cristiana, que pocos años antes había vivido duras pruebas en defensa de la libertad religiosa.

Provenía de un entorno rural, caracterizado por una vida sencilla basada en la agricultura y la ganadería, y animado por un espíritu de sana convivencia fraterna. Fue en este contexto donde se forjaron en él los valores que marcarían toda su vida.

Siendo aún joven, sintió la vocación misionera y se presentó en el seminario de los Misioneros Combonianos en Sahuayo, expresando su deseo de consagrarse como hermano y dedicar su vida a proclamar el Evangelio. A mediados de 1965, ingresó al noviciado de Xochimilco, un barrio obrero al sur de la Ciudad de México. El 9 de septiembre de ese año tomó los hábitos y el 7 de octubre de 1967 hizo su primera profesión religiosa. Ese mismo mes, fue asignado a la comunidad del seminario menor de Sahuayo, donde, mientras continuaba sus estudios en institutos técnicos, se dedicó diligentemente al mantenimiento de la casa.

Desde el principio, Carlos demostró ser un joven Hermano sereno y motivado, feliz con su vocación misionera y comboniana. De gran sencillez y carácter afable, amaba la vida fraterna y el compartir. Su historia familiar, marcada por las dificultades del trabajo en el campo y la escasez de recursos, estaba profundamente arraigada en una fe vivida y celebrada en cada momento de la vida.

En julio de 1973, fue destinado al Centro de Formación de los Hermanos en Pordenone (Italia), donde cursó durante dos años un programa de torneado

y carpintería, así como un curso de agropecuaria. Este último abarca las prácticas agrícolas relacionadas con el uso de la tierra para la producción de alimentos para consumo humano o animal y la cría de ganado. Para complementar sus estudios, también cursó un programa de teología laical con excelentes resultados. Al finalizar el escolasticado de dos años, los dos formadores del Centro —el padre Gianclaudio Beccarelli (director) y el Hermano Alessandro Pelucchi (superior)— presentaron una evaluación sumamente positiva del Hermano Carlos al Consejo Provincial de México: «Agradecemos al Señor poder presentar a la Provincia de México nuestra satisfacción por los frutos que Carlos ha podido cosechar durante sus dos años de escolasticado. No ha estado exento de dificultades, pero las ha superado bien. [...] Podemos decir que hemos visto cumplidas en él las palabras de Jesús: “Al que tiene, más se le dará”, en el sentido de que, atento como está a la Palabra de Dios, se identifica cada vez más con su vocación misionera y encuentra cada vez más la fuerza para salir de sí mismo y acercarse a los demás [...] Su ideal es vivir junto a los pobres —¡los más pobres!— física y culturalmente, y dar a conocer el amor de Dios a todos con su testimonio de fe. Es de buen temperamento, dócil, refinado en sus sentimientos, muy sensible, casi delicado [...] Sugirieron que no se le asignara a trabajar con hermanos demasiado activos y centrados en la eficiencia: correrían el riesgo de no entenderse entre sí, y Carlos terminaría sufriendo mucho e innecesariamente.

El 9 de mayo de 1975, Carlos recibió su primera carta de destinación del Superior General, el Padre Tarcisio Agostoni: «Para atender su deseo de partir a la misión, y dado que su provincia de México lo pone a disposición del Consejo General, tras revisar su opción, hemos decidido asignarlo a la región de Ecuador, con efecto a partir del 1 de julio de 1975. Estoy seguro de que se va con el agradecimiento de sus superiores, sus hermanos y todos los que lo han conocido por su trabajo y dedicación».

Tras regresar a México en junio de 1975, después de unas breves vacaciones, partió hacia Ecuador en 1976, donde fue asignado a la residencia provincial de Quito como encargado de la casa.

Así comenzó una larga trayectoria misionera para el Hermano Carlos, que lo llevó a servir en diversas comunidades y provincias, realizando generosamente una variedad de actividades, incluidas la construcción y el mantenimiento de edificios. Su labor se extendió al liderazgo de grupos laicales, desde la colaboración en la labor social de la Ciudad de los Niños en La Paz (Baja California) hasta el acompañamiento a comunidades indígenas en la región de Chinantla, al sureste de México.

En cada contexto, el Hermano Carlos se distinguió por un estilo de servicio caracterizado por la sencillez y la humildad, rasgos que moldearon profundamente su persona y su misión.

En 1981, regresó a México para un segundo período de servicio en su provincia de origen. Su estancia duró seis años. Durante este tiempo, colaboró en diversos servicios de la casa provincial y en actividades de animación misionera. También aprovechó esta estancia para profundizar su formación, asistiendo al centro teológico y espiritual de los Carmelitas Descalzos.

Dotado de una sensibilidad especial hacia los pobres y necesitados, el Hermano Carlos sabía acercarse a las personas con naturalidad y respeto. Su corazón sencillo y generoso lo llevó a interesarse especialmente por los olvidados y marginados. Fue un misionero siempre disponible, capaz de brindar su tiempo y atención sin reservas.

Su espiritualidad se caracterizaba por una profunda conciencia de la presencia de Dios: una fe sencilla pero sólida, heredada de su familia y de su pueblo, con quienes siempre mantuvo profundos lazos afectivos. Fiel al carisma comboniano, vivió apasionadamente el ideal misionero de San Daniel Comboni, destacándose por su disponibilidad y alegría en la entrega total de sí mismo.

A lo largo de los años, alternó periodos de servicio en Ecuador con estancias en México, hasta 2016, cuando fue asignado a Perú, su última misión fuera de su tierra natal, donde permaneció hasta 2021.

Incluso en sus últimos años de servicio, continuó ofreciendo su contribución en servicios sencillos, particularmente en el mantenimiento de instalaciones y el trabajo comunitario. Fue durante uno de estos trabajos que sufrió un grave accidente: cayó de un techo mientras lo reparaba, sufriendo una fractura de columna que le privó de la movilidad de sus extremidades inferiores, obligándolo a permanecer inmóvil o confinado a una silla de ruedas.

En 2021, regresó definitivamente a México, al Oasis de Zapopan, Jalisco, una comunidad que acoge a misioneros ancianos y enfermos. Allí vivió la última etapa de su vida, transformando la prueba del sufrimiento en una nueva forma de misión, vivida con paciencia y profunda confianza en Dios. En esta etapa final, nos ofreció un elocuente testimonio de abandono en manos del Señor.

En sus últimos años, jamás se quejó de su condición, conservando el espíritu alegre y cordial que siempre lo caracterizó. Vivió el don de su vocación misionera con sencillez, dejándonos un precioso testimonio que nos recuerda cómo las grandes obras de Dios se realizan a través de instrumentos humildes, dóciles a su acción.

El 19 de abril de 2025, supimos de su nacimiento al cielo. Al amanecer del Sábado Santo, al acercarse la celebración de la Resurrección del Señor, su vida alcanzó su plenitud, bañada por la luz de la esperanza pascual.

Guardamos con cariño su recuerdo como un hermano y misionero alegre y entusiasta, y como el ejemplo de un misionero comboniano que vivió su misión con la discreta y fiel entrega de una vida que fue una bendición para muchos. (*Padre Enrique Sánchez G., mccj, y FM*)

Padre Elio Benedetti (27-11-1928 – 21.06.2025)

Elio nació en Teaio, una aldea de Segonzano (Trento), el 27 de noviembre de 1928, en una tierra que durante el siglo XX proporcionó a la Iglesia numerosas vocaciones misioneras, entre ellas la de los misioneros combonianos. Criado en una numerosa familia patriarcal, encontró figuras fundamentales en sus padres: su padre, Davide, era un hombre amable y abierto, mientras que su madre, Emma, era una presencia fuerte y discreta. El mayor de cinco hermanos, Elio mostró desde temprana edad sensibilidad religiosa y un talento musical innato.

Desde pequeño, se vio inmerso en el ambiente misionero gracias a los misioneros combonianos que pasaban los veranos en una casa alquilada a la familia Benedetti, junto al santuario de la Madonna dell' Aiuto. Elio estaba literalmente rodeado de misioneros durante varios meses al año. Era como si su numerosa familia, en cierto momento, se hubiera expandido hasta convertirse en una verdadera comunidad comboniana. Ya de mayor, solía decir: «Solo tengo que cerrar los ojos para verme, siendo aún un niño, a hombros de aquellos misioneros, aferrándome a sus frondosas barbas como si fueran riendas. Quizás por eso no puedo precisar la fecha exacta de mi deseo de ser sacerdote: mi vocación nació en el vientre de mi madre y muy pronto se convirtió en un llamado a la misión».

A los ocho años, Elio ya cuidaba la capilla de Teaio y dirigía el rosario. Mientras tanto, crecía su pasión por el órgano y el canto litúrgico. En 1939, ingresó en la Escuela Apostólica Comboniana de Muralta (Trento) y tuvo dificultades para adaptarse a los estudios, con algunos fracasos académicos y periodos de regreso a casa de su familia, pero con una certeza inquebrantable: «De una forma u otra, seré sacerdote comboniano».

Durante la guerra (1938-1945), el seminario se trasladó a Fai della Paganello, donde Elio y los demás «apostolini» vivieron junto a los soldados alemanes. y sufrió el frío y las penurias. Su hermano Fausto también estuvo con él, un valioso apoyo durante aquellos años difíciles. Hacia el final del conflicto, mientras Trento era sometida a intensos bombardeos, Elio también experimentó los riesgos de la guerra, viéndose atrapado en el fuego cruzado entre partisanos y soldados alemanes en retirada.

Educación – Tras la guerra, Elio regresó con sus compañeros a Muralta, entre los escombros del seminario bombardeado. Fueron años difíciles, pero los afrontó con curiosidad y espíritu aventurero. Una enfermedad lo llevó de vuelta con su familia por un breve tiempo, antes de retomar sus estudios en el Piccolo Seminario de Brescia, donde cursó cuarto y quinto año de bachillerato. Allí descubrió nuevos talentos creativos, desde la electricidad hasta la organización de fiestas parroquiales. Su talento musical y técnico se convirtió cada vez más en una herramienta de servicio a la comunidad.

Su noviciado en Florencia, iniciado en agosto de 1947, le dejó una profunda huella: trabajo duro, oración, estudio y, sobre todo, música, cultivada con pasión y alentada por su padre Maestro. Se dedicó al canto gregoriano con tal compromiso que obtuvo honores en sus estudios.

El 9 de septiembre de 1949, hizo sus primeros votos religiosos y se matriculó inicialmente en el escolasticado filosófico de Rebbio (Como) para cursar el segundo y tercer año de bachillerato. En 1951, se trasladó a Brescia para cursar sus primeros estudios de teología —siempre entrelazando teología y música— y finalmente a Muralta-Trento, como prefecto de jóvenes seminaristas, mientras continuaba sus estudios de teología en el seminario mayor diocesano. Al mismo tiempo, completó sus estudios de música en el Conservatorio de Bolzano, graduándose en piano con las mejores calificaciones, a pesar de la resistencia de sus superiores.

Convencido de que la escucha personal era más fructífera que los sermones, se ganó el respeto de los estudiantes, quienes veían en él un guía cercano y comprensivo. Para su último año de teología, se trasladó a Venegono Superiore, donde hizo su profesión religiosa perpetua el 9 de septiembre de 1955.

El 26 de mayo, En 1956, fue ordenado sacerdote por el cardenal Giovanni Battista Montini, futuro Pablo VI. Poco después, fue nombrado vicerrector del seminario de Trento, donde transformó la música en una verdadera pedagogía: creó coros, compuso motetes y operetas que expresaban las emociones de los jóvenes y participó en importantes eventos con sus seminaristas, llegando incluso a cantar en la iglesia de San Pietro durante un encuentro nacional en Trento.

En 1962, fue trasladado a Rebbio, donde dirigió una comunidad de 120 jóvenes. Allí también la música se convirtió en una herramienta educativa y reconfortante: con empatía y sensibilidad, logró aliviar la nostalgia y la fragilidad de los niños más pequeños. Mientras tanto, profundizó sus estudios de composición con el renombrado profesor de música Luigi Picchi y participó activamente en los debates del Concilio Vaticano II sobre música litúrgica, aportando nuevas composiciones. También obtuvo una licenciatura en psicología educativa por la Universidad Católica, lo que enriqueció aún más su ministerio como formador.

En México – En julio de 1965, el padre Elio partió hacia México. Llegó a Nueva York a bordo del barco “Raffaello” y luego, tras cruzar Estados Unidos, llegó a la Ciudad de México. Inmediatamente fue asignado al seminario de San Francisco del Rincón, donde encontró jóvenes seminaristas, similares a los italiano, de similar edad y formación moral, pero inmerso en una cultura profundamente influenciada por la historia religiosa de México. El recuerdo de la Guerra Cristera de la década de 1920, durante la cual quizás 100.000 cristianos y sacerdotes fueron perseguidos y martirizados, aún per-

dura. México en la década de 1960 era un país rebosante de vocaciones sacerdotales: numerosos jóvenes elegían el sacerdocio, y el ambiente estaba impregnado de entusiasmo y esperanza en el futuro.

El padre Elio se dedicó a la enseñanza de la música. Formó un coro de seminaristas que pronto se hizo conocido más allá de la ciudad, tanto que los periódicos lo apodaron “el mago de la música”. Sus conciertos también llegaron al prestigioso Teatro de Bellas Artes de la Ciudad de México. Aunque profundamente comprometido con sus actividades musicales, el padre Elio se encargaba de todas las tareas relacionadas con la vida del seminario: administrar las finanzas, cuidar los jardines y los animales, y recaudar fondos para el sustento de la gran comunidad. Estos compromisos, sumados a una agenda laboral muy ajetreada, comenzaron a afectar su bienestar físico y psicológico, lo que lo llevó a fumar y a perder peso notablemente.

Baja California Sur – La Paz – En julio de 1970, el padre Elio fue trasladado a La Paz, Baja California Sur, donde se convirtió en rector del seminario diocesano a petición del obispo Giovanni Giordani, misionero comboniano y primer prefecto apostólico de la entonces región de Baja California. A pesar del cansancio acumulado durante los años anteriores, asumió la nueva responsabilidad con entusiasmo. El clima desértico, la cercanía al océano Pacífico y la comunidad más pequeña y manejable le permitieron abordar su trabajo con mayor serenidad. Se dedicó a los jóvenes seminaristas, fomentando su formación espiritual y humana mediante conferencias, oraciones diarias, deportes y música. Al mismo tiempo, ejercía su ministerio en las parroquias locales, reuniéndose con las familias y participando activamente en la vida de las comunidades cristianas.

Regreso a Italia – FATMO – A finales de 1975, el padre Elio tuvo que regresar a Italia debido al agotamiento físico y nervioso (ahora conocido como síndrome de burnout). Aunque su salud se vio afectada, su espíritu permaneció intacto. Tras un periodo de recuperación en Pordenone, se dedicó a la labor misionera, organizando reuniones y conferencias sobre las actividades misioneras combonianas.

En 1976, se trasladó a Verona, a la comunidad del Centro Multimedia Comboni, donde fundó Ventana Abierta al Tercer Mundo (FATMO). Este proyecto pionero de comunicación misionera, a través de emisoras de radio locales gratuitas, le permitió difundir noticias, cultura y música de países en desarrollo, destacando aspectos positivos que a menudo pasan desapercibidos para los medios tradicionales. Él mismo construyó un estudio de grabación profesional, supervisando cada detalle técnico y de contenido. FATMO llegó a producir más de dos mil programas de radio, emitidos por trescientas emisoras en toda Italia.

Trento, Arco, Brescia, Verona y Castel d'Azzano – En julio de 1987, el padre Elio fue destinado a la rectoría de Trento, donde permaneció dos años. En julio de 1989, se trasladó a la casa de Arco di Trento, donde vivió en paz, dedicándose a la escritura y la poesía. Allí recopiló recuerdos, anécdotas y reflexiones en un volumen titulado *Sinfonia di Poemi* (Sinfonía de Poemas), obra que da testimonio de su intensa vida y sus experiencias misioneras. En enero de 1999, se trasladó a Brescia, donde continuó relatando, recordando y compartiendo sus experiencias con sus hermanos frailes. Su vena creativa y su curiosidad intelectual nunca declinaron, a pesar de su avanzada edad. En mayo de 2003, regresó a Verona, a la comunidad de enfermos del Centro «Fratel Viviani». Aquí vivió en paz, cultivando relaciones afectuosas con su familia y sus hermanos frailes, y dedicándose a la música y al piano, que se convirtieron en su forma de oración diaria y consuelo espiritual. Su energía creativa y su carácter afable lo convirtieron en una figura muy apreciada.

En junio de 2015, el Padre Elio fue trasladado al Centro «Hermano Alfredo Fiorini» en Castel d'Azzano, donde afrontó con serenidad los retos de la edad y la salud. Continuó presente y activo en la comunidad, manteniendo el buen humor y la generosidad que siempre lo caracterizaron. Falleció con serena calma y dignidad el 21 de junio de 2025, dejando un legado espiritual, cultural y misionero que seguirá inspirando a su familia, a sus hermanos y a todos los que tuvieron la fortuna de conocerlo.

En la tarde del 24 de junio, bajo una radiante puesta de sol de verano, su cuerpo regresó a la tierra y su alma a los brazos de Dios Padre. Ahora descansa en el cementerio que alberga los restos de otros misioneros combonianos, originarios de esta región del Trentino, tan rica en vocaciones misioneras. (*Padre Donato Benedetti, mccj, y FM*)

Padre Alois Deflorian (30 mayo 1937 – 20 febrero 2026)

El padre Alois nació en Ausserpfitsch, Tirol del Sur, el 30 de mayo de 1937. De niño, perdió a su madre y, poco después, a su madrastra. Fue entonces confiado al cuidado de la familia Ralsbauer en Val di Vizze, donde pasó su infancia. En otoño de 1951, ingresó en la Casa Misionera de Milland como estudiante y, como todos sus compañeros, asistió al seminario episcopal de la ciudad. Con gran dedicación, se graduó de bachillerato en 1959. En octubre de ese mismo año, comenzó su noviciado en Mellatz. Allí, hizo sus primeros votos temporales el 30 de octubre de 1960. Dado que no era posible ofrecer cursos de filosofía en el segundo año en Mellatz, el noviciado se acortó un año, tras obtener el permiso de la Santa Sede.

Comenzó sus estudios teológicos en Bressanone, donde profesó sus votos perpetuos el 2 de abril de 1965. El 29 de junio del mismo año, fue ordenado sacerdote en la Catedral de Bressanone por el obispo Josef Gargitter. Al

año siguiente, en 1966, fue enviado al Perú, donde permaneció hasta junio de 2023, cuando regresó a su provincia natal.

Inició su ministerio pastoral —que duraría ininterrumpidamente 57 años— en el entonces asentamiento tirolés de Pozuzo, en la selva central de la región de Pasco, conocida por ser tierra de descendientes alemanes, austríacos y, especialmente, tirolese, que llegaron a esta parte del Perú a finales del siglo XIX. El padre Alois trabajó en Pozuzo durante dos años. Posteriormente, sirvió en diversas localidades: Cerro de Pasco/Huariaca (16 años), Cerro de Pasco/Huayllay (2 años), Carhuamayo (3 años), Ambo (3 años), El Carmen/Sunampe (12 años) y Huánuco (15 años). También pasó los últimos años de su vida en Huánuco, colaborando en la pastoral y luego como sacerdote jubilado. En Perú, era conocido cariñosamente como “Padre Lucho” (diminutivo de Luigi, Luis o Alois).

Durante 16 años, trabajó en la parroquia de San Juan Bautista en Huariaca, cuyos orígenes se remontan a 1572. Además de su labor pastoral en la parroquia y en los numerosos pueblos aledaños, el Padre Alois dedicó especial atención a los enfermos, ofreciéndoles atención espiritual en el hospital del distrito. Hacia el final de su servicio en Huánuco, la violencia de los grupos terroristas, en particular Sendero Luminoso —un movimiento revolucionario de inspiración maoísta que buscaba instaurar el socialismo en Perú— se hizo cada vez más presente, sembrando miedo y caos en los pueblos. «En aquellos años, la pobreza y la miseria marcaban la vida cotidiana de la gente», recordaba a menudo el padre Alois.

Ya fuera en el duro clima de los Andes (Cerro de Pasco, a 4.330 metros sobre el nivel del mar) o en parroquias costeras, siempre estaba dispuesto a viajar donde fuera necesario, a pesar de sus frecuentes problemas de salud.

Las debilidades humanas, especialmente dentro de la Iglesia, también le causaron sufrimiento. Un compañero recuerda una de sus frases: «¿Cómo es posible que nosotros, que bebemos del cáliz de la salvación cada día, seamos tan poco transformados por él?». Palabras que revelan su profundo anhelo de una vida sacerdotal arraigada en la Eucaristía.

El 28 de julio de 2024, en un artículo publicado en el semanario diocesano de Bressanone, el padre Alois relató su experiencia misionera: «Desde enero de 1966 hasta junio de 2023, ejercí como párroco en diversas parroquias de la prelatura de Tarma, ubicadas entre los 2.000 y los 4.000 metros de altitud en los Andes peruanos. En cada lugar que visitaba, encontraba gente acogedora que me hacía sentir como en casa. Mi principal tarea era celebrar las fiestas patronales. Esto implicaba largos viajes —a veces en coche, otras a caballo— para llegar a los pueblos más remotos, donde me esperaban solemnes celebraciones, procesiones y numerosos bautizos. Los padres aprovechaban con gusto la oportunidad de bautizar a sus hijos. Los misioneros extranjeros tuvimos que adaptarnos mucho. Fuera de la iglesia, siempre había un ruido ensordecedor y molesto; dentro, predominaban

las mujeres con sus hijos llorando o gritando, y las personas mayores; los jóvenes, en cambio, siempre estaban jugando en la cancha.... Un momento propicio fue por la tarde, durante las Vísperas. Finalmente, hubo un momento de silencio que permitió una escucha atenta. Así, pudimos impartir algunas catequesis, especialmente en preparación para el bautismo de niños. La gente se quedó hasta altas horas de la noche.

Uno de los acontecimientos que me impactó profundamente fue la celebración de la Navidad en un pueblo minero. Las chozas estaban situadas a orillas de un lago, con escarpados acantilados detrás. Pocas semanas después de esa Navidad, un enorme deslizamiento de tierra cayó al lago, generando un maremoto que destruyó todo el pueblo. Cientos de personas murieron. Quedé profundamente conmocionado y mi fe también se puso a prueba. [...] La misión me enseñó que en todas partes hay gente buena que intenta vivir la voluntad de Dios.

Quisiera invitarlos, lectores de este semanario, a acompañar a los misioneros no solo con sus oraciones, sino también con su generosidad, incluso si ello implica sacrificio. Es difícil convencer a alguien de que Dios es un buen padre solo con palabras».

En junio de 2023, tras 57 años de misión, el padre Alois regresó a la casa Comboni en Millard, en las afueras de Bressanone, donde se sentía como en casa. El 25 de julio de 2025, Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, celebró sus 70 años de ordenación sacerdotal en el santuario de María de la Arena, situado en una pequeña colina, a 13 minutos a pie de la nueva iglesia parroquial. Junto a él en el altar se encontraba el obispo diocesano, Mons. Ivo Muser, el padre Hubert Unterberger, su compañero de clase y ordenado sacerdote el mismo día, y el padre Fidelis Pezzei, quien celebraba el 65.º aniversario de su ordenación. Tanto el padre Hubert como el padre Fidelis sirvieron en Perú durante muchos años como misioneros.

El padre Alois falleció repentinamente la noche del 20 de febrero de 2026. El funeral se celebró el día 24 en la iglesia de María am Sand. El celebrante principal introdujo la ceremonia con estas palabras: «La gratitud es el sentimiento que más me embarga al recordar a nuestro hermano, el padre Alois Deflorian. Y creo no estar lejos de la verdad si pienso que este mismo sentimiento embarga a cada uno de ustedes aquí presentes. En la Plegaria Eucarística de esta Misa —o Canon Romano— escucharemos las siguientes palabras: “Acuérdate, Señor, de tus fieles, que nos han precedido con el signo de la fe y duermen el sueño de la paz... Dale, Señor, y a todos los que descansan en Cristo, la bienaventuranza, la luz y la paz”». Cuando el padre Alois falleció el viernes por la noche, estas palabras parecieron hacerse realidad en él. Quienes lo acompañaban afirmaron que verdaderamente se durmió en paz. Otros comentaron: «Como vivió, así murió». Por la tarde, el cuerpo fue trasladado al cementerio local para su sepultura.

Quienes conocieron al padre Alois lo recuerdan como un hombre tranquilo y reservado, humilde y profundamente contemplativo.

Un compañero dijo: «Conocí al padre Alois desde que era estudiante en Milland y durante sus estudios en el seminario de Bressanone. Su larga estancia en Perú da testimonio de su fidelidad y perseverancia. Siempre estuvo cerca de la gente, con quienes mantuvo una excelente relación. Su apreciada labor misionera se caracterizó, no por grandes obras, sino por la sencillez de una presencia pastoral diaria».

Otro comentó: «Siempre estuvo agradecido a la gente sencilla y bondadosa que lo acogió. Al mismo tiempo, era consciente de que —como muchos misioneros saben por experiencia propia— debía adaptar su forma de pensar y aprender continuamente cosas nuevas. Alois estaba profundamente comprometido con transmitir la imagen de un Dios amoroso a las personas, no solo con sus palabras, sino también con su cercanía». (Varios)

OREMOS POR NUESTROS DIFUNTOS

EL PADRE: Mathurin, del escolástico Beninga Yassika Belfort Cedrique (RCA); Abram, del padre Mayik Nyok Jervas Mawut (EGSD)

LA MADRE: Madgalen, del padre Opargiw John Baptist Kerayo (RSA); Florencia, del padre Fraile Gómez Juan Antonio (E); Lourdes, del padre Rodríguez Pérez Pablo Simón (KE); Stefania, del diácono Mwaba Mathews (MZ); Lina, del padre Serra Teresino (I) y de sor Serra Gina.

EL HERMANO: Angelo, del Hno. Pedercini Aldo (I); Carlo, del padre Zanini Luigi (†) y cuñado del padre Tacchella Eliseo (CN); Jaime Almeida, del Hno. António Almeida Borges (P); Agostinho, del padre Jerónimo Alberto Vieira da Costa (MO); Albino Martins, del Hno. Matias Martins dos Santos (P)

LA HERMANA: Martia Tesesa, del Hno. João Paulo da Rocha Martins (P)

EL CUÑADO: del padre Avelino Gonçalves da Silva Maravilha (P)

LA CUÑADA: Alígia Maria, del padre Manuel Ferreira Horta (P)

LAS HERMANAS COMBONIANAS: Sr. Rossignoli M. Daniela (I); Sr Rosa Fosca (I); Sr. Dell'Orto M. Daniela (I)